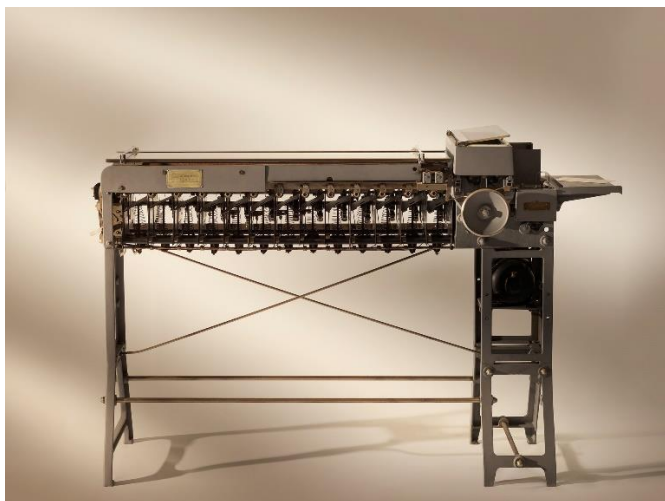


El matemático De Finetti y la revolución Hollerith en Generali

El censo de Estados Unidos de 1890 era inevitable. Con el crecimiento de la población, la clasificación de las personas tardaría mucho más tiempo, y esto era motivo de gran preocupación. En efecto, la constitución americana estipula que el número de miembros de la Cámara de Representantes debe ser proporcional al de los habitantes de cada Estado, y los impuestos se basan también en esta representación, según el lema "no taxation without representation". Por lo tanto, para el funcionamiento del Estado era prioritario identificar el sistema más rápido para ordenar y contar los datos recogidos, de modo que la información siguiera siendo válida en el momento de su publicación. La solución la ofreció uno de los colaboradores de la Oficina del Censo, el ingeniero Herman Hollerith, que anunció que el proceso se mecanizaría. Los ciudadanos quedarían registrados como agujeros perforados en una tarjeta. Las máquinas de "tabulación" de Hollerith clasificarían y contarían las tarjetas a gran velocidad.



Clasificador de tarjetas perforadas (años 30 del siglo XX)
Archivio Storico Assicurazioni Generali
ph. Massimo Gardone

Tras patentar su invento, Hollerith fundó la Tabulating Machine Company, más tarde International Business Machines Corporation, o IBM, a partir de 1924. La empresa sobrevivió a la Gran Depresión y se convirtió en el mayor fabricante de máquinas de oficina del mundo. A partir de 1927, tuvo una sucursal en Italia. A principios de los años 30, Generali también se interesó concretamente por el sistema Hollerith para automatizar y agilizar las pruebas actualizadas de las carteras de los distintos ramos de seguros (sucursales).

Para la cartera de vida, Generali utilizaba el sistema de tarjetas móviles, que permitía eliminar las tarjetas que ya no eran válidas y agrupar u ordenar las tarjetas en función de las necesidades de la oficina. Sin embargo, la empresa buscaba una solución para que el cálculo de las reservas de cobertura fuera más rápido y preciso. Tras una cuidadosa evaluación del sistema Hollerith, reconoció las amplias posibilidades que ofrecía y lo adoptó.

El ramo de vida introdujo las máquinas durante los años 30, con la dirección del codirector del ramo, Gino Tolentino, y sus colaboradores, Antonio Sereni y Vittorio Longo. La investigación para las aplicaciones estadísticas fue completada por un gran matemático y científico, Bruno de Finetti, que fue empleado y consultor de la empresa durante muchos años, incluso durante su ejercicio como profesor universitario. En 1932, se creó el primer departamento de Hollerith, equipado con tabuladores y clasificadores eléctricos, en el departamento de contabilidad de la Dirección Central de Trieste. A partir de entonces, el tic-tac de los procesadores se extendió por las oficinas de la empresa. Una sola tarjeta perforada (un rectángulo de tarjeta especial, de material dieléctrico, cortado con gran precisión) representaba una póliza y contenía los datos de las agrupaciones del balance y los valores auxiliares para el cálculo de la reserva. La mecanización electrocontable

ahorraba tiempo y evitaba errores de cálculo, y establecía un nuevo estándar de trabajo: un clasificador podía procesar hasta 24.000 tarjetas por hora, mientras que con el tabulador era posible sumar e imprimir los distintos valores perforados con una velocidad que podía alcanzar hasta 9.000 tarjetas por hora. Además, los datos de partida y los resultados podían representarse en cualquier disposición gráfica y lógica.

De un sistema dedicado a esta rama, Hollerith pasó a ser un departamento autónomo que centralizaba el tratamiento mecánico de los datos de todas las ramas y servicios de la dirección de Trieste.

Con la adopción de las máquinas de tabulación, Generali demostró aún más su capacidad para seguir el ritmo de unos tiempos cada vez más dinámicos. Esta tecnología decididamente vanguardista supuso no sólo enormes ventajas para el rendimiento de la empresa y la satisfacción de sus asegurados, sino también beneficios para todo el cuerpo administrativo interno. El departamento de Hollerith amplió y mejoró constantemente su trabajo de acuerdo con los departamentos afectados, contribuyendo a la cohesión entre las personas que trabajan en la gestión. Los ejecutivos resolvían los difíciles problemas de racionalización y administración de su propia rama o sector, mientras que los empleados podían liberarse del esfuerzo de los trabajos repetitivos de copia.

La llamada mecanización electrocontable no sólo afectó al flujo de trabajo de Generali, sino a todos los trabajos repetitivos sobre grandes cantidades de datos, para los que las ventajas eran evidentes: facturas de electricidad y gas, registros fiscales, sueldos y salarios de grandes empresas y organismos públicos, pero también registros de existencias, análisis de costes industriales, estadísticas oficiales de empresas o estados, etc. Las tarjetas perforadas se extendieron rápidamente por todo el mundo, antes de desaparecer a mediados de los años 80 con la llegada del ordenador, con el que era posible introducir y procesar datos directamente a través del teclado del ordenador, poniendo fin al uso de las tarjetas perforadas como soporte de almacenamiento de datos.